

PRÓLOGO: PRESENTANDO EL PASADO. ARQUEOLOGÍA Y TURISMO CULTURAL

FOREWORD: PRESENTING THE PAST. ARCHAEOLOGY AND CULTURAL TOURISM

CARMEN CACHO QUESADA (*) y M.^a ISABEL MARTÍNEZ NAVARRETE (**)

Este número es el primer monográfico que publica *Trabajos de Prehistoria* desde 1968. Su Comité de Redacción ha querido destacar con esta iniciativa de carácter excepcional la importancia de la firma del *Convenio de Colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Ministerio de Ciencia y Tecnología y la Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para establecer la cooperación científica entre los Institutos de Historia y Filología del CSIC y el Museo Arqueológico Nacional* por el Secretario de Estado, Luis Alberto de Cuenca y Prado y el Presidente del CSIC, Rolf Tarrach. Su antecedente es otro, firmado en 1980, que formalizaba las relaciones entre el Museo Arqueológico Nacional (MAN) y el Instituto Español de Prehistoria (IEP) del CSIC (*Memoria*, 1982: 141). Las relaciones entre el MAN y este último organismo existían desde su creación (1939) y tienen precedentes en las existentes antes de la Guerra Civil con la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos y, tras ella, con su sucesor el Instituto “Diego Velázquez” de Arte del CSIC (Duque de Medinaceli, 4) (Marcos Pous, 1993: 89-90; *Memoria*, 1943: 152; 1952: 103-104, 158). La llegada de Joaquín María de Navascués y de Juan a la Dirección del Museo (1951-1967) supone un salto importante en estas relaciones (Alfaro Asins, 1994: 36; Marcos Pous, 1993: 94). En 1951, el CSIC crea el Instituto “Antonio Agustín” de Numismática, que inicia sus actividades en 1952. El propio Navascués dirige la Sección de Madrid desde 1951 hasta su excedencia voluntaria (mayo 1966) (1), asignándose el Monetario del Museo como su lugar de trabajo.

Las *Memorias* de la Secretaría General del CSIC reflejan con especial detalle las intensas actividades de este Instituto cuya finalidad inmediata era “ordenar y clasificar el Monetario del MAN, labor que

sólo puede ser fruto de una colaboración especializada” dado que contenía más de 180 000 piezas (*Memoria*, 1958: 238). Además, el Instituto pretendía la investigación de aquella documentación necesaria para “formar el archivo y la bibliografía de la numismática española. [Se planteaba también] intensificar el estudio y la investigación de las series españolas peor conocidas (...), la publicación del *Corpus* de la moneda española [y] fomentar el estudio serio, y no desde el mero punto de vista del coleccionismo, de las series hispano-americanas” (*Memoria*, 1952: 160). Fruto destacable de la colaboración entre el MAN y el CSIC fue la 2ª Exposición Nacional de Numismática, realizada conjuntamente en 1951 y que recibe una Medalla de honor (Alfaro Asin, 1994: 36). Este Instituto estuvo financiado íntegramente por el CSIC (2) que llegó a contratar a distintos especialistas para llevar adelante este programa de ordenación y catalogación del Monetario del MAN (*Memoria*, 1958: 237, 240 y 242; 1959: 302).

La historia del IEP es muy expresiva también de las conexiones entre el MAN y el CSIC, entre la trayectoria profesional de sus directores y la de las instituciones que encabezaban y del propio proceso de especialización de la ciencia. En 1939, Martín Almagro Basch es nombrado Director del Museo Arqueológico de Barcelona y de la Sección en esa ciudad del Instituto “Diego Velázquez” de Arte y Arqueología, alojada en dicho Museo. En 1951 la sede madrileña se desdobra en los Institutos “Diego Velázquez” de Arte y “Rodrigo Caro” de Arqueología y Prehistoria. El segundo, dirigido por Antonio García y Bellido, tuvo a Martín Almagro Basch como Subdirector en Madrid y Director de la Sección de Prehistoria en Barcelona (García y Bellido, 1951: 165). En 1954, M. Almagro accede a la cátedra de Prehistoria, anteriormente denominada de “Historia Primitiva del Hombre”, de la Universidad

(*) Co-directora de *Trabajos de Prehistoria* (MAN).

(**) Co-directora de *Trabajos de Prehistoria* (IH).

(1) Resolución de la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos. Expediente 1955/48 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

(2) Resulta anecdótico cómo se recalca la aportación del CSIC para sufragar los gastos de la instalación eléctrica, calefacción y mobiliario, “contribuyendo al decorado con el montaje de cortinas y visillos” (*Memoria*, 1958: 246).

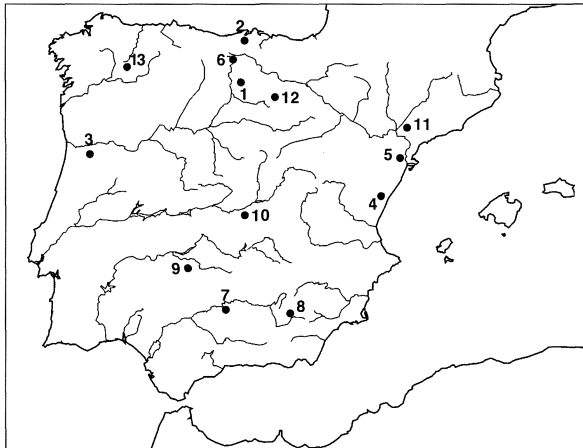


Fig. 1. Dispersión y cronología de los sitios estudiados en el TP 57, 2, 2000: 1 Atapuerca (Paleolítico); 2 La Garma (Paleolítico a Edad del Bronce); 3 Valle del Côa (Paleolítico); 4 Valltorta-Gasulla (Neolítico y 2ª Edad del Hierro, Roma); 5 Gavá (Neolítico); 6 Dólmenes de Sedano (Neolítico, Calcolítico); 7 Marroquies Bajos (Neolítico a 2ª Edad del Hierro); 8 Castellón Alto (Edad del Bronce); 9 Cancho Roano (1ª Edad del Hierro); 10 Palomar de Pintado y 11 Arbeca (2ª Edad del Hierro); 12 Numancia y 13 Las Médulas (2ª Edad del Hierro, Roma).

Complutense. Su traslado a Madrid supone, a su vez, el del ahora denominado “Departamento de Prehistoria (Madrid)” (*Memoria*, 1959: 307; Ripoll Perelló, 1984: 7-10).

Estos cambios se asocian a ciertas iniciativas del director del MAN, Joaquín M.ª de Navascués. Este tenía interés en contar con un facultativo especializado dado el “agudo problema referente a las colecciones de Prehistoria en el orden de su conservación y explotación científica [que representan] de un cincuenta a un setenta por ciento del total de piezas que se conservan en el Museo” (3). El 20 de marzo de 1956 Martín Almagro toma posesión como conservador, tras concurso de traslado (4). A raíz de esta llegada, y según la correspondencia, el Departamento de Prehistoria (CSIC) se traslada al MAN entre abril y noviembre de ese año. Gracias a ello, se traspasan y catalogan los fondos bibliográficos de Prehistoria del CSIC, quedando incorporados a la biblioteca del Museo. Este es el germen de la biblioteca “Colección de Prehistoria” (CSIC) de uso conjunto hasta la actualidad con la del MAN. Las Bibliotecas eran la infraestructura fundamental, y generalmente única, de los centros de investigación

(3) Carta del 16-6-1955 de J.M. de Navascués al Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes. Expediente 1955/48 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

(4) Expediente 1956/131/P del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

en Humanidades. De ahí que la primera iniciativa al crear un Instituto fuera dotarlo de su propia biblioteca. A continuación, se creaba una revista que garantizase el incremento y actualización de sus fondos, así como la presencia nacional e internacional de su investigación.

El 23 de diciembre de 1957 el Consejo Ejecutivo del CSIC nombra a M. Almagro Director del “Instituto Español de Prehistoria” constituido por el Departamento de Prehistoria, con su sección de Barcelona. Esta denominación como Instituto Español de Prehistoria se mantiene hasta 1987, siendo su heredero el actual Departamento de Prehistoria del Instituto de Historia (CSIC). Las relaciones entre el CSIC y el MAN son un reflejo de la situación general de la investigación arqueológica de esta época. Los especialistas eran poco numerosos y los recursos económicos muy escasos. Una forma de contrarrestar la provisionalidad que caracterizaba las actividades de las instituciones (Marcos Pous, 1993: 86) era que las mismas personas participaran en varias de ellas. Esto dio lugar a una gestión excesivamente personalista (5) y en ocasiones autoritaria y se prestó a confusiones administrativas. También tuvo efectos positivos, como aprovechar los escasos medios existentes y dar una mayor presencia social a una actividad, entonces, muy minoritaria (Marcos Pous, 1993: 93).

Las contradicciones de esta situación se reflejan en la propia trayectoria de los dos Institutos del CSIC alojados en el MAN. El Instituto “Antonio Agustín” de Numismática, tras la excedencia de J.M. de Navascués, languidece y con el tiempo termina por desaparecer. En cambio, la relación entre el Museo Arqueológico Nacional y el IEP se consolidó gracias a la visión de futuro de Martín Almagro Basch quien se ocupó de formalizarla con la firma del *Convenio de Colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para establecer la cooperación científica entre el Instituto Español de Prehistoria y el Patronato Nacional de Museos* (16 diciembre 1980). En él se acordaba que:

1) El Museo Arqueológico Nacional cediera el uso de los locales que el IEP venía utilizando, y que ambas entidades compartieran los recursos técnico-científicos y los fondos bibliográficos sin perder su propiedad.

(5) Se promovía una gestión centralizada y jerárquica que se justificaba expresamente. Así, el apartado “Trabajo en equipo” de la “Sección de Madrid” del Instituto “Antonio Agustín” señala cómo su labor “sólo puede ser fruto de una colaboración especializada y dirigida unipersonalmente” (*Memoria*, 1958: 238).

2) Los “objetos o resultados que [merecieran] ser expuestos al público o conservados en los almacenes que [provinieran] de las investigaciones que [realizaran] los miembros del I.E.P. [serían] cedidos a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional” (art. 5º).

3) El C.S.I.C. asignara fondos al I.E.P. para participar en los gastos generados por el mantenimiento de los locales que ocupaba en el M.A.N.

4) Los directores del M.A.N. y el I.E.P. fomentarían al máximo el trabajo en equipo del personal científico, técnico y auxiliar de ambas entidades.

5) La duración del Convenio era de diez años prorrogable por decenios automáticamente, salvo que una de las partes lo denunciara con dos años de antelación.

D. Javier Tusell Gómez (Director General de Bellas Artes) y D. Alejandro Nieto García (Presidente del C.S.I.C.) rubricaban el Convenio.

De estos diez años de colaboración destacamos la cesión del uso de locales y de fondos bibliográficos. La gestión compartida de la biblioteca del MAN la ha convertido en una de las más importantes de España en Prehistoria y Protohistoria (<http://www.csic.es/cbic/estadis.htm/>; <http://www.mcu.es/bases/spa/cbma/>).

La filosofía del Convenio que celebramos con este monográfico es renovar el uso conjunto de locales y de fondos bibliográficos, formalizar las prestaciones existentes en el ámbito de las comunicaciones informáticas, así como ampliar esta cooperación y reforzar su vertiente científica. Con este objetivo se han incluido en el Convenio todos los Departamentos del Instituto de Historia y del Instituto de Filología del CSIC, contemplando la posibilidad de crear “Unidades asociadas” con los Departamentos del Museo para el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación. Este Convenio coincide con un momento de cambio en el MAN para responder a una demanda social cada vez mayor a través de la renovación de sus instalaciones y sus actividades. Expresa también la voluntad del CSIC de fomentar la colaboración con otras instituciones científicas para reforzar su implantación social.

En el contexto actual de la sociedad, en el que el tiempo para el ocio es cada vez mayor, la arqueología se ha puesto de moda como una alternativa más dentro de ese tiempo libre. Este fenómeno social ha sido objeto de debate en la reunión “Arqueología, Turismo y Museos”, celebrada en el MAN (diciembre 1999). Este número monográfico de *Trabajos de Prehistoria*, responde a esta demanda desde la perspectiva de algunos investigadores. Su objetivo es mostrar las conexiones entre la investigación y

la presentación al público de yacimientos prehistóricos y protohistóricos a través de diversas experiencias (Fig. 1). Se quiere dar a conocer proyectos interesantes en marcha en la Península Ibérica atendiendo a ese lapso temporal y a las distintas instituciones implicadas, así como informar de las fuentes de financiación para mostrar la gran diversidad de alternativas existentes.

Las iniciativas a este respecto todavía son minoritarias, pero creemos que expresan el camino con más futuro para el desarrollo de la actividad arqueológica peninsular. La muestra de yacimientos no agota todas las experiencias, pero es significativa. Destaca la proyección nacional e, incluso internacional, de estos sitios. Todos ellos son Bien de Interés Cultural y los yacimientos de la sierra Atapuerca, así como los parques culturales del valle del Còa, Valltorta-Gasulla y Las Médulas están en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El Comité de Redacción invitó a los autores a tratar algunos aspectos que consideró de especial relevancia. Entre ellos estaban las razones de la selección del yacimiento en concreto para su visita, los criterios seguidos para su conservación y difusión, el apoyo financiero e institucional, las características de la información al visitante y la evaluación de su impacto social. Su respuesta ha sido variable y en definitiva refleja el estado de desarrollo de los proyectos. Una rápida ojeada a los trabajos muestra el carácter decisivo de la iniciativa individual del investigador –o del equipo– en la modalidad de presentación al público de los yacimientos arqueológicos. A su vez, una o varias instituciones pueden promoverla y luego otra u otras, o incluso empresas privadas, gestionarla. Los proyectos dependen de circunstancias muy cambiantes, lo que dificulta su planificación como se verá.

Introducen el número un artículo teórico y la experiencia didáctica de los talleres de una exposición en un museo nacional. El resto de las contribuciones dan a conocer iniciativas para hacer visitables yacimientos de diferentes zonas, épocas y funcionalidades. La actividad minera, doméstica, funeraria y ritual queda recogida. Los paisajes culturales tienen especial valoración en los sitios del valle del Còa, de Valltorta-Gasulla y de Las Médulas donde el conocimiento de la vida rural tradicional forma parte de la oferta al visitante. En los demás casos, la atención se centra en un solo yacimiento o en varios conectados mediante itinerarios específicos como los dólmenes de Sedano y la fortaleza de Arbeca. Cada vez son más frecuentes las propuestas destinadas a dinamizar la economía rural. En ocasiones se benefician de fondos estructurales europeos,

como en Cancho Roano y Numancia, y en otros del apoyo municipal (Castellón Alto, Palomar de Pintado). En Gavá y Marroquies Bajos el emplazamiento en un medio urbano conecta la visita con la mejora de la oferta educativa y cultural.

Es difícil evaluar las fuentes de financiación puesto que no se facilitan datos cuantitativos. En general se cita, en primer término, la autonómica, y, en segundo lugar, la municipal. Los Ministerios de Cultura y de Educación y Ciencia así como las diputaciones provinciales completan las inversiones. En ciertas zonas, como Extremadura, los fondos europeos son significativos. Un aspecto importante es la dotación presupuestaria para el mantenimiento de los sitios tras su excavación y acondicionamiento para la visita. Se advierte aquí una menor atención por parte de las administraciones públicas responsables de la gestión que resulta contradictoria con la inversión que han realizado precisamente para ampliar la oferta cultural al público en zonas con escasos recursos.

La difusión de estas iniciativas está en función de la fase de desarrollo del proyecto. Cuando ya está avanzada, se recurre a algunas actividades especiales para los escolares o talleres (Arbeca, Gavà, Atapuerca, Numancia, dólmenes de Sedano...) o se incorporan nuevas tecnologías audiovisuales como en Arbeca. De los trece casos publicados, sólo el parque de Còa y Numancia cuentan con estudios de impacto lo cual es indicativo de la fase inicial en la que se encuentran la mayoría de los restantes.

La demanda social a la que hacíamos referencia está promovida, en gran parte, por un público infantil y juvenil al que se oferta ocupar el tiempo libre con talleres y actividades arqueológicas y de exploración para completar su formación educativa. En este sentido, cada vez hay una mayor convergencia con los museos que iniciaron estas experiencias de talleres didácticos y que, ahora además, incluyen la visita a los yacimientos en su oferta cultural. Estos jóvenes visitantes actúan como captadores de los demás miembros de la familia que, progresivamente, se van interesando por la arqueología. Una de las conclusiones de este monográfico es destacar este sector de la sociedad para el propio futuro de la investigación arqueológica.

Otra conclusión compartida con los autores es la exigencia de una investigación de los yacimientos, previa a su conservación y adecuación a la visita, como condición para que ésta sea realmente formativa. En una sociedad en la que el conocimiento en todas sus vertientes es la mejor preparación ese

aspecto adquiere todo su valor. Finalmente resulta urgente ir consolidando los proyectos para garantizar su continuidad y la máxima rentabilidad de la inversión económica y personal ya realizada. Los convenios entre las distintas instituciones implicadas parecen una vía adecuada para lograrlo en la línea de lo que algunos de ellos tienen ya previsto o han puesto ya en marcha. Los contrastos entre el Museo Arqueológico Nacional y el CSIC se encuadran en este contexto que intenta sumar recursos para afrontar los retos de una investigación científica a la que se exige una creciente receptividad hacia las preocupaciones de la sociedad.

AGRADECIMIENTOS

Los recuerdos personales de E. Ripoll Perelló, C. Veny Meliá, A. Marcos Pous, sobre todo los de A.M.ª Vicent, y los comentarios de C. Alfaro, han orientado nuestra investigación. Pilar Martín Nieto y Teresa del Río Balda con Andrés Gómez Pumarés, respectivamente, nos han ayudado en la búsqueda en el Archivo del MAN y en la documentación del Dpto. de Prehistoria del Instituto de Historia (CSIC). Concepción Torices Muñoz y Paloma Infante López (Centro de Humanidades, CSIC) colaboraron en la localización de información sobre el IEP en el Patronato "Marcelino Menéndez Pelayo".

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, C. (1994): *Sylloge Nummorum Graecorum España*. I Hispania. Ciudades Fenopúnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1951): "Noticiario. El Instituto de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro". *Archivo Español de Arqueología*, XXIV: 161-168.
- MARCOS POUS, A. (1993): "Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional". En *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional abril-junio 1993*. Ministerio de Cultura. Madrid: 21-99.
- MEMORIA de la Secretaría General del C.S.I.C. (1943): C.S.I.C. Madrid.
- 1951 (1952): C.S.I.C. Madrid.
 - 1952-54 (1958): C.S.I.C. Madrid.
 - 1955-57 (1959): C.S.I.C. Madrid.
 - 1980 (1982): C.S.I.C. Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1984): "Prof. Dr. D. Martín Almagro Basch (1911-1984)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, 1: 6-13.